

## *El desempleo en Venezuela*

Francisco Rodríguez<sup>1</sup>

“Buscar trabajo,” dice Gilgamesh, un hombre de 34 años que hace ya varios años se graduó de TSU en publicidad, “es como jugar una rifa y conseguir trabajo es como ganarte el kino.”

Gilgamesh es uno de los participantes en la investigación *El desempleo en Venezuela: Causas, efectos e implicaciones de política* prontamente a ser publicada por la Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional. Gilgamesh formó parte de un grupo de hombres y mujeres de distintos niveles de instrucción y socio-económicos, que dieron su testimonio en entrevistas a profundidad sobre la problemática del desempleo. Estas voces que hablan desde el desempleo acompañan un cuidadoso trabajo estadístico basado en 27 años de la Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas, el análisis de las estrategias utilizadas a lo largo de este período por Venezuela para enfrentar el problema del desempleo, y una revisión de los programas de generación de empleo en quince otras economías en vías de desarrollo. *El desempleo en Venezuela* es un intento por presentar una síntesis de lo que sabemos sobre el fenómeno del desempleo en nuestro país y lo que podemos hacer para enfrentarlo.

### **Más de los que pensamos**

Las últimas cifras del INE muestran una tasa de desempleo que alcanza 17,8%. A pesar de ser algo más baja que la alcanzada durante el grave estallido de conflictividad política acontecido durante los primeros meses del año, esta tasa está considerablemente por encima de cualquier cifra experimentada en la historia de nuestro país, y es actualmente mayor a la de cualquier otro país latinoamericano.

Sin embargo, la realidad es aun peor de lo que muestran estas cifras. Los indicadores habitualmente utilizados para medir el desempleo no toman en cuenta una de las realidades más dramáticas de la evolución reciente del mercado laboral venezolano. Nos referimos al hecho de que cada vez hay más gente que trabaja muy pocas horas a la semana, y que a pesar de contar como ocupados desde el punto de vista de las estadísticas oficiales, se sienten plenamente desempleados.

Las cifras de desempleo venezolano se calculan en base a una metodología internacionalmente aceptada y diseñada por la Organización Internacional del Trabajo. Este hecho, que es en principio positivo, hace sin

---

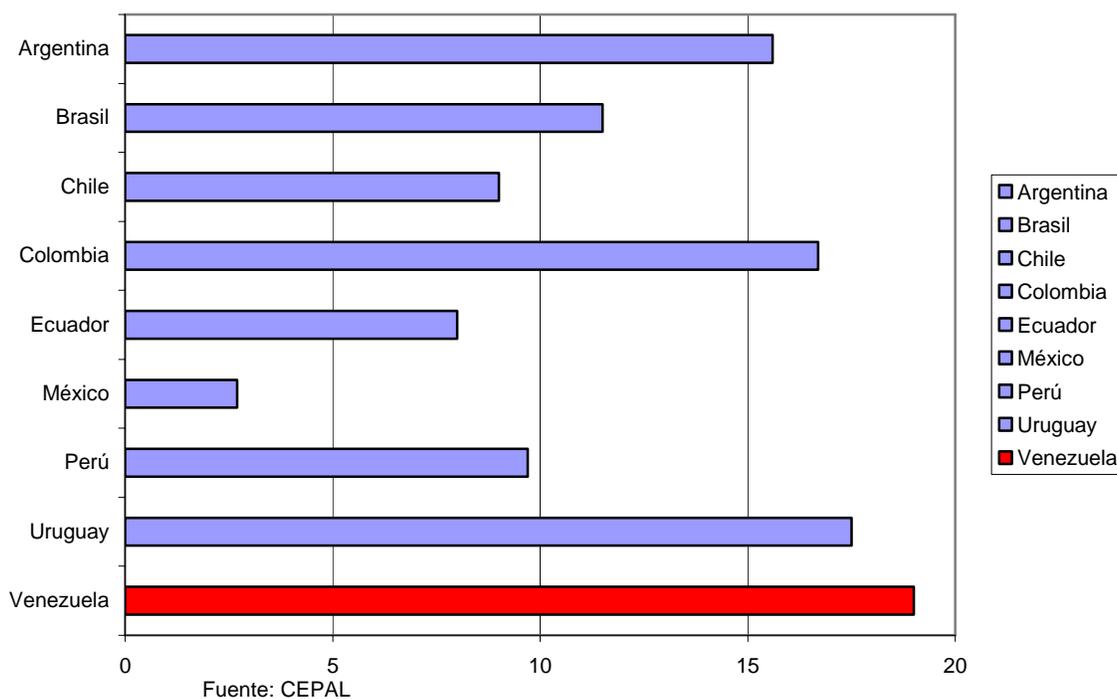
<sup>1</sup> Economista Jefe, Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional.

embargo que los lineamientos con los cuales se diseña el cálculo de esas cifras no necesariamente respondan a las realidades de países en vías de desarrollo como Venezuela. Un aspecto crucial en el que esto ocurre es en la definición por parte de la OIT de una persona que trabaja una hora o más a la semana como una persona ocupada.

En economías desarrolladas como las de Europa o Estados Unidos, esta definición responde al hecho real de que las personas que trabajan pocas horas usualmente escogen hacerlo – como puede ser el caso de un estudiante que decida producir algunos ingresos suplementarios mientras concluye su carrera. En el caso de Venezuela, nuestras entrevistas revelan que las personas que trabajan pocas horas usualmente quieren trabajar muchas horas más pero no consiguen trabajo.

Estos nuevos desempleados han aumentado considerablemente durante los últimos 10 años. A finales de 1992, el porcentaje de la población ocupada que trabajaba menos de diez horas a la semana era 0,34%; para cierre de 2002, ese porcentaje había aumentado a 4,77%. Si a esto le sumamos el número de personas que trabajan entre 11 y 19 horas, arribamos a lo que en la OAEF llamamos la *tasa de desempleo latente*: el número de personas que no trabajan o trabajan menos de medio tiempo. Generalmente, el desempleo latente está entre ocho y nueve puntos por encima de la tasa de desempleo oficial.

América Latina: Tasas de Desocupación  
(Primer Semestre de 2003)



## Creación y destrucción

El enfoque tradicionalmente utilizado para enfrentar el problema del desempleo en Venezuela ha estado concentrado en la aprobación de regulaciones laborales que protejan a los trabajadores empleados, haciendo costosa su desincorporación de la población ocupada. Tal es el caso de la inamovilidad laboral, la cual ha sido utilizada intensivamente por el gobierno nacional a partir de julio de 2001, así como de los fuertes costos de despido que impone la legislación venezolana. Este tipo de medidas intentan evitar la *destrucción de empleos*.

El desempleo, sin embargo, no aumenta exclusivamente porque se destruyan empleos. Hay muchas economías altamente dinámicas en el resto del mundo en las cuales constantemente se destruyen empleos al mismo tiempo que se crean empleos nuevos. En el largo plazo, cuantos empleos crea una economía termina siendo mucho más importante que cuantos empleos se evita destruir.

En Venezuela, la mayoría de las iniciativas de política y legislación aprobadas durante los últimos veinte años han estado dirigidas a impedir la destrucción de empleos. Los efectos pueden haber contenido los aumentos en desempleo en el corto plazo pero a la larga generaron una economía en la cual crear trabajos es altamente costoso. Por ejemplo, Venezuela ocupa el quinto lugar (de 104 países) en el mundo en términos de la rigidez de su legislación laboral y el octavo lugar (de 110 países) en términos de sus impedimentos a la creación de nuevas empresas.

Para cambiar esta situación Venezuela requiere lo que en la OAEF llamamos un *portafolio integrado de política*: una combinación de reformas económicas que sea capaz de atacar las distintas dimensiones que afectan al mercado laboral mientras al mismo tiempo instrumenta estrategias específicas para atacar problemas de corto, mediano y largo plazo. Las políticas deben ser diseñadas tomando en cuenta su viabilidad política, y comprendiendo que las actuales regulaciones protegen a sectores importantes de la sociedad que tienen derecho a reclamar que su situación no se desmejore. Una de las formas de lograr que un programa de políticas para reducir el desempleo sea viable es combinando algunas de las medidas políticamente más costosas con un agresivo programa de generación masiva de empleos que, a través de la generación de incentivos a la contratación de trabajadores por el sector privado, sea capaz de beneficiar a una porción importante de la población desempleada en el corto y mediano plazo. Existe una vasta experiencia internacional con este tipo de programas, que indica que se puede generar una cantidad importante de empleos a un costo razonable.

Períodos prolongados de desempleo – como el que está atravesando Venezuela – tienen un efecto corrosivo sobre el tejido social. A medida que más personas se encuentran sin trabajo, se comienzan a preguntar si la culpa

es suya o de la sociedad. Cualquiera que sea la respuesta que se den a sí mismos, la semilla de la violencia social está sembrada. El desempleo como sensación permanente genera frustración y sentimientos de derrota, al mismo tiempo que encuentra terreno fértil en episodios de ira contra otras personas. El desempleado va perdiendo confianza en el valor de la educación, de sus redes sociales, y de las instituciones en general. Estos elevadísimos costos para el futuro de nuestra nación justifican que el desempleo sea puesto en el primer lugar de la agenda de problemas económicos que debemos – y podemos – resolver.